

Kathleen March

La Galicia de los siglos XIX y XX: la mirada anglosajona

There are no foreign lands. It is the traveler only who is foreign (Robert Louis Stevenson).

The traveler sees what he sees, the tourist sees what he has come to see (Gilbert Keith Chesterton).

The *meaning* of travel and its implications for collective self-awareness will become clearer if we think of travel as doing four things, particularly to travelers, but sometimes to those they encounter as well: estranging, transforming, liberating and unsettling (Morgan 2001: 10).

Incluso hasta mediados del siglo XX, el llegar a y viajar por Galicia desanimaba a muchos, no importara su sexo. La falta de transporte adecuado —ni hablar de cómodo— se relacionaba con la geografía montañosa y el desinterés por parte del gobierno español por la zona del noroeste y sus pocos aportes a la economía nacional. Algunos viajeros se acercaron por el mar, pero por lo general las tierras gallegas no figuraban en los itinerarios y eran visitadas tal vez menos que Portugal, que podía reclamar el estatus de país con historia propia. Las cuatro provincias de Galicia, que compartían una lengua similar al portugués, sin embargo contaban como enigma dentro del marco nacional español, que se había construido y se mantenía mediante las noticias frecuentemente difundidas sobre la capital, Madrid, algunas ciudades castellanas como Burgos (por su relación con El Cid) y una pequeña selección de ciudades andaluzas. Los viajeros dependían de los anteriores para recomendaciones y sugerencias en cuanto a los alojamientos, platos típicos y experiencias culturales. Si se entraba por tierra, cruzando los Pirineos, el mundo que se extendía al otro lado de la Sierra de Cervantes hasta Finisterre apenas llamaba la atención, excepto tal vez cuando se conocía el Camino de Santiago y la importancia de Compostela como destino de peregrinación. En el caso de los viajeros protestantes, acaso el destino de tantos peregrinos católicos

desde la Edad Media no representara un incentivo para aguantar el viaje largo y las muchas incomodidades que suponía.

Es en este contexto que debemos destacar los comentarios de los pocos viajeros que sí llegaron a tierras gallegas y dejaron testimonios escritos sobre lo que observaron. Buscamos limitar aún más el material de nuestro estudio: los textos que aquí comentamos fueron escritos por mujeres de Gran Bretaña y Estados Unidos que viajaron a Galicia a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Hay que notar que eran mujeres sin cónyuge, salvo una, Catherine Gasquoine Hartley, quien se muestra excepcional: a menudo decidía el itinerario y “buscaba aventuras”, y acompañaba al esposo en la pesca. También este grupo estaba compuesto por escritoras o profesoras, y una era fotógrafa/etnógrafa. Aunque la industria del *turismo* había empezado a aumentar a partir de 1850, ayudada por empresas como Cook’s Tours,¹ creemos que cada una de estas viajeras se clasifica más como viajera que como turista² por su objetivo de estudiar y aprender de la experiencia de estar en otro país. Veremos, no obstante, que una de ellas (la norteamericana Katharine Lee Bates) no experimentó el viaje por Iberia como ‘liberación’ como se indica en la cita de Morgan sino como desequilibrio. Aprovechó siempre la oportunidad de afirmar casi con beligerancia ideas negativas previas al viaje. Con esto queremos decir que ni siquiera con un grupo muy definido, las experiencias varían enormemente y dependen de factores individuales.

1. Las obras y las autoras

Nuestra lista de viajeras anglosajonas no es muy extensa. Con la excepción de Dorothy Wordsworth Quillinan, hermana del poeta William Wordsworth, que únicamente pasó por el puerto de Coruña rumbo a Portugal, no se han encontrado obras de viajeras anteriores a

-
- 1 Georgiana Goddard King menciona los Cook’s Tours como grupos de visitantes en viajes de turismo, con la implicación de que eran numerosos y se notaba la presencia en el paisaje urbano.
 - 2 “The world-wide spread of contemporary international tourism has often been causally attributed to the industrial revolution, either as a direct effect, by pointing out how industrialization created the transportation and technical preconditions for massive travel, or indirectly, through the emergence of monied middle classes and greater productivity [...] The latter brought out paid holidays which, in turn, met an assumed general human propensity to travel” (Jozsef Borozs 1992: 712).

1880.³ Aquí se hará referencia a: *Iberian Sketches* (1884) de Jane Leck,⁴ escocesa; *Spanish Highways and Byways* (1900) de Katharine Lee Bates,⁵ estadounidense; *Galicia, Switzerland of Spain* (1909) de Annette Meakin,⁶ inglesa; *Spain Revisited: A Summer Holiday in Galicia* (1911), de Catherine Gasquoine Hartley (que también firma como Mrs. Walter M. Gallichan o Mrs. Arthur D. Lewis),⁷ inglesa; *The Story of Santiago de Compostela* (1912), de Catherine Gasquoine Hartley (incluye material de un viaje que ella dice que hizo diez años antes); *The Way of St. James* (1920), de Georgiana Goddard King,⁸ estadounidense; *Gallegan Provinces of Pontevedra and La Coruña* (1939), de Ruth Matilda Anderson,⁹ estadounidense. Esta última hizo cinco viajes extensos a España entre 1923-30, dos a Galicia, entre 1924-26.) No se ha incluido *Grapes and Granite* de Nina Epton, inglesa, por ser muy tardío: es posterior a la Guerra Civil (1956).

3 Wordsworth Quillinan (1895). Quillinan murió en 1847; su diario se publicó póstumamente. El viaje tuvo lugar en 1845.

4 Autora de *Doon Lyrics* (1894); *Choice and Chance: "Love Makes the Choice, but Fortune Makes the Chance"* (1912).

5 Autora conocida sobre todo por haber escrito el poema que luego sería la letra de la canción patriótica "America the Beautiful" (1893).

6 Autora también de *A Ribbon of Iron* (1901); *Russia: Travels and Studies* (1906); *Hannah More, a Biographical Study* (1911); *Woman in Transition* (1907); *In Russian Turkestan; a Garden of Asia and its People* (1903); *What America is Doing; Letters from the New World* (1911); *Enlistment or Conscription?* (1914); *Inez de Castro, a Tragedy in Three Acts* (1930)

7 Autora también de *The Story of Seville* (1910); *The Cathedrals of Southern Spain* (1913); *Divorce (to-day and to-morrow)* (1921); *Pictures in the Tate Gallery* (1905); *Moorish Cities in Spain* (1906); *Things Seen in Spain* (1927); *Mother and Son: A Psychological Study of Character Formation in Children* (1923); *Women's Wild Oats: Essays on the Re-fixing of Moral Standards* (1920); *The Truth About Woman* (1913); *The Cathedrals of Southern Spain* (1906); *Motherhood and the Relationships of the Sexes* (1917); *The Prado: a Description of the Principal Pictures in the Madrid Gallery* (1907); *Velázquez: An Account of his Life and Works* (1908); *A Record of Spanish Painting* (1904).

8 Autora de *Sardinian Painting* (1923); *Pre-Romanesque Churches of Spain* (1924); *The Way of St. James*, 3 vols. (1920); *Heart of Spain* (1941); "Some Churches in Galicia." Editó la obra de George Edmund Street, *Some Account of Gothic Architecture in Spain* (1914), trabajo para el cual parece que repitió los pasos de Street por España.

9 Autora de *Hispanic Costume, 1480-1530* (1979); *Costumes Painted by Sorolla in his Provinces of Spain* (1957); *Spanish Costume: Extremadura* (1951); *Images in Procession: Testimonies to Spanish Faith* (1963); *La golilla: A Spanish Collar of the 17th Century* (1969); *El chapín y otros zapatos afines* (1969).

Varias de estas mujeres documentaron no solamente lo que ellas vieron sino también lo que creyeron ver en la mirada de los locales que las observaban. En este sentido podríamos hablar de una tendencia diferente con los narradores masculinos, que posiblemente no se fijaran tanto en lo que pudiera ser la reacción de los gallegos ante la presencia del extranjero. ¿Hasta qué punto acertarían ellas en sus conclusiones y qué información o informantes servían de base para sus observaciones? No es fácil descubrirlo. Por lo menos al limitar este trabajo a viajeras *anglohablantes*, se ha querido homogeneizar más los comentarios sobre temas lingüísticos. También se ha pensado que así es más fácil ver si su dominio del español (o del gallego) es uniforme. También, el juntar británicas y norteamericanas permite comparar algún aspecto de la perspectiva europea con la norteamericana. Lógicamente sólo se puede generalizar acerca de la influencia del contexto cultural y nacional en lo que buscaban y encontraron estas viajeras, pero es una generalización fundamental. Uno de los países era una nación establecida, con tradiciones propias; el otro, más joven, buscaba desarrollar su potencial político e imperialismo solapado. Ese imperialismo no estaba exento de preocupaciones religiosas, ya que ciertos norteamericanos consideraban la sociedad protestante superior a la católica, que consideraban más primitiva, salvaje e inmoral. El momento político no era igual para las americanas que para las europeas, dada la diferencia de edad entre los Estados Unidos y Gran Bretaña. América sentía más necesidad de afirmarse como nación potente, sobre todo después de la derrota de España en el hemisferio occidental.

Ahora bien, aunque estas autoras compartían una identidad anglosajona que contrastaba con la latina de España, también compartían los elementos célticos de Galicia. Esto creó una complejidad para la interpretación de esta zona geográfica, cuando las viajeras eran conscientes de los elementos que diferenciaban a Galicia del resto de España. Ya que no solían viajar a Portugal, salvo Leck, la comparación con ese país no se hizo evidente. Por lo tanto, estudiar únicamente a las mujeres que estuvieron en Galicia creó un grupo más manejable, y asimismo creó un grupo de viajeras que conocieron una parte de Iberia mucho más desconocida, aunque no fuera homogéneo el resultado.

A pesar de no estar en la ruta principal del Gran Tour, España sí atraía a cierto número de visitantes.¹⁰ Por eso, el motivo de la fascinación fue algo diferente para los norteamericanos: se debía en parte a las relaciones de ambos países, Estados Unidos y España, con los otros países americanos y en parte a las publicaciones de algunos intelectuales americanos, participantes también en su especie de Gran Tour, que fueron los verdaderos fundadores del hispanismo en Estados Unidos. Por ejemplo, las publicaciones de Washington Irving (1820-1830) despertaron la imaginación americana y proporcionaron la conexión con Colón.¹¹ No importaba que en sus viajes y diarios Colón no pensara en América del Norte: su figura unía a las naciones americanas del hemisferio occidental frente a Europa (Cynthia Bushman 1992). Otras figuras norteamericanas, como Caleb Cushing, Hannibal Hamlin, y George Ticknor, compartirían sus experiencias sobre todo en Madrid y algún otro centro cultural consagrado.

La imagen de España no era monolítica para los intelectuales americanos, en parte porque los Estados Unidos estaban en vías de definirse como potencia mundial, como ya se ha observado, y por consiguiente también lo estaban sus corrientes de pensamiento. De todas maneras, como perspectiva general, sus líderes veían a su nación como joven, democrática y protestante. Estas características la hacían superior a una España imperialista, vieja y católica en que el atraso podía comprobarse, por ejemplo, en la restauración de la Inquisición durante el reino de Fernando VII,¹² aunque fuera por un período breve.

10 "During the last decades of the eighteenth century and throughout most of the nineteenth century Spain attracted the Western Romantic imagination powerfully. Though anchored in economic and cultural stagnation, Spain offered to post-Enlightenment travelers the exoticism of its oriental, medieval, and imperial past. A journey to Spain not only entailed a literal geographical progression but also a figurative voyage across different historical and cultural periods of that country [...]" (15).

11 "Washington Irving, descubridor de Colón y los lugares colombinos" (<www.diphuelva.es/contenido_basico.asp?idContenido=612>, 30.06.2008).

12 Fernando VII regresó al trono en marzo de 1814, con la primera restauración absolutista (1814-1820), las reformas emprendidas a partir de 1810 quedaron suspendidas, los decretos y leyes aprobados por la Asamblea de Cádiz fueron derogados, las Cortes quedaron clausuradas y muchos diputados tuvieron que exiliarse.

Por Real Decreto de 21 de julio de 1814 se restablecía el Santo Oficio, nombrado Inquisidor General al Obispo de Almería, Francisco Javier Mier y Campillo. (<www.fuenterrebollo.com/Inquisicion/menu.html>, 30.06.2008).

Más tarde, después de la guerra del '98, los norteamericanos podían ver a España con compasión y un poco de superioridad, como un país en vías de recuperación, pero sobre todo como un país cuyo imperio no podía ya representar una rivalidad para los designios de los estadounidenses en las Américas. Ganada esa batalla a finales del siglo XIX, los americanos del Norte podían ser más benévulos con los españoles derrotados. A la vez, *algunos* estadounidenses decididamente sentían la atracción de lo exótico y lo antiguo. Les intrigaba la herencia de los moros y otros grupos que habían poblado la Península e incluso España ofrecía lecciones políticas: el imperialismo ibérico, decadente y monárquico, valía poco ante el creciente expansionismo del joven país de Estados Unidos. También los lectores americanos de las guías de España buscaban aventura¹³ y creían que el terreno artístico-literario ofrecía oportunidades para forjar carreras intelectuales, como fue el caso de Ticknor, Longfellow e Irving. Si bien los viajeros a Galicia que tenían conocimientos históricos se verían obligados a situar lo exótico y antiguo en la cultura celta, eso no impidió que hubiera algunas menciones de rasgos árabes en la arquitectura¹⁴ o en los ojos de una joven y casi siempre se menciona el motivo de Almanzor como ladrón de las campanas de la catedral santiaguesa.¹⁵ No hace falta mencionar la fama de las guías y libros de viajeros para España, aunque no hubo la misma abundancia que había para otros países.

La escasez de material preparatorio para los viajeros a Galicia,¹⁶ zona más apartada y muy distinta al país cuya capital estaba muy lejos, en el centro de la península, nos permite evaluar el manejo y fiabilidad de las fuentes de información, el acuerdo o desacuerdo con que

13 "[...] Spain perhaps was seen as an agent of Western consolidation for having unified its diverse kingdoms and successfully repulsed the Moorish occupants in 1492. Americans were very significantly turning their eyes toward crucial episodes in the formation of modern Spain at a time when they too were strengthening their own nationhood" (Gifra-Adroher 2000: 16).

14 Bates, aunque está en una casa con una campesina, observa: "From a convenient hollow in a pillar of Arabic tradition she proudly drew her library, — a shabby primer and a few loose leaves of a book of devotion" (Bates 1900: 441).

15 Cf. Puente González (2001: 7-21); también María Isabel Pérez de Tudela y Velasco (1998: 9-28).

16 Los países del Gran Tour eran, sobre todo, Suiza, Francia, Alemania e Italia, y a veces Grecia. De todos modos, para el análisis de España como país misterioso, católico 'en exceso' —debido a la Inquisición—, tierra de lentitud e indolencia, se podría dedicar más de un libro.

las citaban y la repetición de motivos histórico-culturales, aplicados a toda España como si fuera un país homogéneo. La selección del corpus proviene de nuestro interés por las actuales autonomías del Estado español y su proceso de desarrollo. El Estado actual resalta el concepto de nacionalidad histórica –no sólo geográfica– de Galicia, Euskadi y Cataluña, pero ¿cómo se percibía (*si se percibía*) la irreductibilidad del carácter gallego pre-autonómico aunque post-regeneracionista y post-Rexurdimento? Ya en la primera mitad del siglo XIX, el Romanticismo, con la valoración de lo popular en Galicia, había resaltado el valor de lo no español. La lengua gallega como hermana del portugués y las prácticas culturales de este territorio ibérico serían vinculadas por los intelectuales galleguistas a los países celtas del norte, varios de los cuales formaban parte de la nación británica. Esto venía a constituir un ‘dar la espalda’ fuertemente a toda conexión con la herencia árabe o andaluza. Aunque las vicisitudes de la unión británica también fueron muchas y muy marcadas durante el siglo XIX, carecemos aún de datos sobre las autoras que nos permitiesen saber sus opiniones sobre la “soberanía celta” en Gran Bretaña. Sí podemos afirmar que las viajeras inglesas subrayaban los lazos célticos de los *gallegos* y esos rasgos eran positivos; hacían de Galicia un territorio más “británico”.¹⁷ Las norteamericanas no parecían mostrar interés en el enlace celta, como tal vez tampoco se interesaron por Inglaterra, la anterior dueña de las colonias americanas.

De todas maneras, tanto los viajeros británicos como los norteamericanos tenían motivos para no reconocer la disonancia de una Galicia autónoma con la idea de “España, país misterioso”, a pesar de que hubiera numerosos proponentes de una nación gallega desde comienzos del XIX. Cal (1998) distingue la aparición de impresos periódicos en Galicia ya en 1808, con motivo de la lucha contra Napoleón. Éstos fueron seguidos por otros periódicos después de la revolución de 1868. A partir de este momento, empezaron a salir publicaciones en ambas lenguas y en la primera década del siglo XX aumentaron debido a la movilización agrarista. En términos de pensamiento nacionalista o de *home rule* de Galicia, el siglo XIX comenzó con el sentido provin-

17 Notemos que la dedicatoria del libro de Meakin dice: “This volume is respectfully dedicated to Her Majesty Victoria Eugenia, Galicia’s Queen” (Meakin 1909).

cialista (1814), seguido del federalismo (1868-1880) y a partir de 1880 se habla de la etapa del regionalismo, hasta 1906. El mismo Manuel Murguía (1833-1923), a quien llegaron a conocer y cuyos libros consultaron algunas de las viajeras, fue líder del regionalismo y participante, junto con su esposa Rosalía de Castro, en el famoso banquete de Conxo que tuvo lugar en 1846. Este acto tan significativo dentro de Galicia para el desarrollo del sentido de nación, sin embargo no fue motivo de análisis ni comentario. Un extranjero que tuviera contacto con los gallegos podría haberse informado sin mayor dificultad del banquete y de otros eventos y publicaciones. Pero es cierto que el celtismo que elogian los galleguistas es motivo de risa en la capital madrileña, desde la que se ridiculiza el sentimiento, llamándolo “celtomanía” (Cal 1998) sin reconocer que en tierras gallegas era indicio de un nacionalismo creciente. Asimismo, la Academia Gallega, fundada en 1905-1906, pudo haber recibido noticia en los libros de algunas viajeras, pero apenas mereció atención. En otras palabras: a pesar de ser la primera y segunda décadas del siglo XX de suma importancia para el nacionalismo periférico, no figuran las actividades galleguistas de esta época en los escritos de las anglosajonas. En 1916, se fundaría la importantísima Irmandade dos Amigos da Fala Galega, expresión de orgullo y confianza en el valor del idioma gallego. Sin embargo, apenas 16 años antes, Bates todavía compartía el desprecio de los ingleses Richard Ford y George Borrow diciendo: “This far northwestern province is the Boetia of all the Peninsula, and to be called a Gallego is to be called a fool” (Bates 1990: 399-400).

Nos ha parecido fundamental para comprender las perspectivas de estas viajeras su dominio del idioma, lo que condicionaría la capacidad de comprender lo que leían y escuchaban, aumentando o disminuyendo las posibilidades de acceder a las voces del pueblo y no sólo a las de otros extranjeros. Las pruebas de su capacidad comunicativa se ven parcialmente en las fuentes que aparentemente consultaron (aunque citar no siempre quiere decir que hayan leído con detenimiento), las anécdotas que registraron, las observaciones metalingüísticas sobre el modo de hablar gallego y en las citas textuales que pueblan sus libros. Desafortunadamente, no hemos podido comprobar con qué claridad manejarían la información que citan. Es cierto que a ratos las limitaciones lingüísticas de las autoras resultan en datos equivocados, incomprensión o –curiosamente– una idealización del “otro” que es el

gallego para ellas. Teniendo en cuenta el humilde estatus social y la limitada importancia política de la población gallega dentro del marco de España, nos hemos preguntado cómo las viajeras anglosajonas percibían el uso del gallego y si esta lengua y las demás características de Galicia pudieron de algún modo llegar constituir para ellas una realidad no española. En sus escritos a veces notan el aislamiento y abandono político de Galicia por Madrid, pero curiosamente esta condición es particular; no se compara con las zonas celtas de Gran Bretaña que también reclamaban una forma de autonomía.

2. Jane Leck: precursora escocesa

De las 166 páginas de *Iberian Sketches*, que abarcan un viaje de siete semanas, apenas 40 tratan la estancia de Leck en Galicia, pero son casi las primeras impresiones en forma escrita que tenemos en este momento. La conciencia de ella de que emprenderá viaje por tierras desconocidas para muchos¹⁸ influirá en su narración, en el estilo, especialmente en relación con el uso de un humor sutil, y con la capacidad de definir sin condenar fenómenos tales como la abundancia de mendigos. Aunque es la primera que llega a tierras gallegas, contrario a lo que documenta Farnham en su estudio de las críticas muy denigrantes de los viajeros sobre las posadas españolas, Leck niega que el alojamiento en España sea catastrófico. También muestra tener una capacidad de disfrutar de la belleza natural y de aceptar los grandes desafíos del traslado por esta zona. Dice:

Few of the many tourists who annually visit the Peninsula ever turn aside to this, one of its most beautiful districts, where hill and stream, and wood and valley, offer ever new and ever charming combinations to the eye of the delighted traveller, amply recompensing him for any little hardship he may have to endure. A slight knowledge of the language, and a reserve fund of patience and good humour, are almost the only indispensable preparations for this enjoyable tour (Leck 1884: V).

Quince años más tarde, Katharine Lee Bates no se privará de expresar un asco soberano ante las condiciones primitivas tanto de los lugares en que le toca dormir como de los medios de transporte gallegos. Las otras viajeras no registran experiencias desagradables (salvo lo poco que dice Hartley de paso de una posada en Tuy) de alimento y aloja-

18 Meakin y Hartley repetirán el comentario sobre lo poco conocida que es Galicia.

miento. Hartley reconoce que ha habido quejas, pero al mismo tiempo niega haber encontrado esas condiciones. Leck admitió y gozó de la lentitud de la vida en España y Hartley afirma la misma cualidad como calidad de vida dos décadas después. El buen humor de Leck ante algunas incomodidades contrasta con las quejas de Bates, para quien casi nada del norte valía la pena, tal vez por ser obra de católicos...

3. Lo céltico

Morgan, en *National Identities and Travel in Victorian Britain*, trata el tema de las diferencias entre ingleses, irlandeses, galeses y escoceses en aquella época. Las diferencias locales o regionales, que condicionan tanto las percepciones de los viajeros a las regiones 'no tan inglesas' de Inglaterra como las percepciones de los británicos que viajan a otros países, pudieron influir en las viajeras a Galicia. Ése es el caso de Leck, por sus referencias a las similitudes paisajísticas entre Escocia y Galicia. Por su parte, Annette Meakin dedica muchas páginas a los orígenes celtas de Galicia, basando su información en Jubainville, Flórez, Julio César, Villa-Amil, Aguiar *et al.*, y afirma que los escoceses e irlandeses son descendientes de los españoles [*sic*]. Entre sus argumentos están algunas tradiciones y topónimos, como el ejemplo de Cymbru (Gales) como raíz de lugares gallegos: Cam, Camb, Cambr, Cim y Cimbr (Meakin 1909: 10). [No está claro si ella utilizó fuentes primarias o si extrae su información de fuente secundaria.]¹⁹ En cambio, las extensas disquisiciones de Hartley sobre la herencia celta de los gallegos se centran más en el paisaje humano que en el geográfico. El énfasis en lo celta de esta escritora *no celta* crea un texto más idealizado, folklórico y exótico que el de Leck. De los celtas los gallegos han heredado, teoriza con toda seguridad Hartley, la aptitud para el trabajo, la tenacidad, el carácter doméstico, la capacidad poética. Insiste en esta herencia en por lo menos tres capítulos diferentes de *Spain Revisited*. En ninguna de las autoras se vio como defecto o impedimento la conexión celtismo/cultura gallega. King, norteamericana, traza la relación con Escocia en particular, a la vez que men-

19 De la capacidad filológica de Meakin habría que decir que no siempre acierta. Un ejemplo es cuando afirma que Lima, capital de Perú, viene de Limia (gallego) y Lima (portugués). La Lima americana viene del quechua *rimay/rimaq*, hablar/el que habla, y se refiere al sonido del río que desemboca en el mar Pacífico.

ciona que ella tiene lazos escoceses personales, lo que se interpreta como intento de estrechar los lazos que ella tiene con Galicia, personalizando su experiencia o justificándola como investigadora académica.

4. Referentes históricos y la interpretación de Galicia

Dejando de lado las comodidades personales, las viajeras por Galicia conjugan constantemente pasado y presente. En los libros de Hartley, esta fusión/contraste se hace elogiando un futuro de democracia y progreso. La historia consiste en tribus, monarcas y soldados por un lado y en los rasgos religiosos, por otro. Así se subrayan los parámetros históricos para la descripción del arte y arquitectura, manifestaciones culturales que tienden a ser de la iglesia y organismos gubernamentales o municipales. Desde la perspectiva del Gran Tour esta información histórico-cultural dignifica el viaje porque lo presenta como oportunidad de ampliar los conocimientos del arte. ¡Incluso Bates con su actitud predominantemente negativa encuentra elementos loables cuando está parapetada en la catedral! En 1912 Hartley publica un volumen entero sobre la ciudad de Santiago, basándose principalmente en la historia eclesiástica. Todas manejan y citan diversas fuentes aunque curiosamente la profesora Bates es la más reacia a precisar en qué se basa o posiblemente se informa muy poco.

5. Los viajeros y sus libros

Los textos clave para estas viajeras son los de los ingleses Richard Ford y George Borrow, ninguno muy favorable a Galicia, como se ha dicho. El de Ford se hizo como guía a petición del editor John Murray, se publicó en 1845. El éxito fue tal que en 1846 Ford publicaría el más manejable *Gatherings from Spain*, que también tuvo una recepción muy favorable. La intención de Borrow no sería escribir una guía para viajeros, pero su talento descriptivo y narrativo produjo un libro que se volvió muy popular entre los que preparaban un viaje a España. Para los Protestantes, *The Bible in Spain* tendría el atractivo adicional de contar las experiencias de un viajero religioso que trataba de repar-

tir ejemplares de la Biblia en un país quizás “demasiado católico”.²⁰ Es decir, los motivos y descripciones de Borrow se leerían con mucha confianza en la veracidad de la presentación de este inglés. Otro británico que servirá como fuente de información será George Edmund Street (1824-1881), autor de un volumen sobre el arte gótico español y cuyas cartas Georgiana King editaría en 1916.²¹ La edición de Street hecha por King muestra además la comunicación de ideas sobre España que existió durante varias generaciones dentro del mundo intelectual-artístico anglohablante. Al mismo tiempo es indicio del importante papel que ejercía la *Hispanic Society of America* en la promoción y preservación de la relación cultural con España.²² Aparte de las fuentes inglesas, hay menciones de la guía de Baedeker (aunque por cierto Hartley afirma no estar al día, dado el marcado *progreso* de Galicia). Para Meakin y Hartley, hay además textos en español que van desde el siglo XVI hasta estudios contemporáneos publicados por el Ateneo de Madrid: los trabajos de Villa-Amil y Castro (1873), Flórez (1879), Barros Sivelo (1875) y López Ferreiro (1895), entre otros. El libro del Padre Fita y Colomé, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Compostela*, también ejerce cierta atracción.²³

Como los viajeros masculinos, las mujeres se preparaban para el viaje con lecturas de diverso tipo. La existencia de guías muy difundidas podían satisfacer sus necesidades. La serie de John Murray (de la que el primer volumen apareció en 1836) fue la más popular hasta la llegada de las guías Baedeker a finales del XIX. La curiosa mezcla de anécdotas personales con hechos históricos y datos prácticos pudo

20 Borrow también escribió *Romany Rye* (1857), sobre el tiempo que pasó con los gitanos.

21 King (1914). Probablemente la editora viajó por primera vez a España, si no a Galicia, antes de 1914.

22 *The Hispanic Society of America* fue fundada en 1904 por Archer M. Huntington. Ha publicado más de 200 títulos y ha organizado importantes exposiciones artísticas. La relación de Huntington con Sorolla tuvo como un resultado una exposición de 1909 de la obra del pintor español. Uno de los cuadros de Sorolla influye en la imagen que Ruth Matilda Anderson lleva a Galicia, con su búsqueda de la vestimenta típica de los gallegos. Anderson expresa su desilusión al no encontrar inmediatamente el mismo traje que había visto en el cuadro de Sorolla, que por cierto era de Valencia, no de Galicia.

23 Sería interesante en un futuro estudio tratar de descubrir cómo encontraban estos textos en español, si mediante bibliotecas o instituciones culturales o amigos y contactos personales. También habría que ver si los compraban y dónde.

haber influido en muchos de los usuarios. Aunque no hay espacio para exponer las similitudes estilísticas, la costumbre de Ford de mechar la prosa inglesa con términos de otras lenguas (español y gallego) también fue modelo de Hartley, Meakin y Anderson. El recurso estilístico de insertar elementos de la otra cultura en el texto inglés sirve para entretener e instruir, pero también su efecto es convencer a los lectores que el viajero ha prestado atención a los detalles y que domina el idioma. Proporciona un aire “pintoresco” a la vez que da la impresión de que lo que se dice es la realidad, es auténtico. Buzard (2002) nota que el concepto de “lo pintoresco” entró en el debate cultural con el Reverendo Gilpin en 1770-1780, y el ensayo “Essay on the Picturesque” de 1794. En las viajeras anglosajonas el pintoresquismo lingüístico enriquece el texto inglés, interrumpiendo la superficie lisa del monolingüismo y así entreteniendo a los lectores con una pequeña dosis de *local color* hispano-gallego. Si hubo intención de ser auténticas en el sentido lingüístico, sin embargo, las escritoras con frecuencia no alcanzaron su objetivo.

A pesar de citar copiosamente las obras mencionadas, las viajeras no siempre están de acuerdo con los autores y a veces ofrecen ellas sus propias interpretaciones del arte o la historia. No obstante, como hemos visto, una escritora tan favorable a Galicia como Catherine Gasquoine Hartley se apoya en las investigaciones de los viajeros y eruditos masculinos que la menospreciaron. Incluso varios de los volúmenes que consultó Richard Ford figuran en los de las viajeras. Entre estos títulos están: *España Sagrada* (más de 50 volúmenes con 9 sobre Galicia);²⁴ *Ensayo sobre la Historia de Galicia* de Verey y Aguiar;²⁵ Barros y Sivelo;²⁶ los once volúmenes sobre la catedral de

24 La España Sagrada fue una de las mayores empresas historiográficas del siglo XVIII español, que contó con el apoyo del rey Fernando VI y de la Orden de San Agustín, todavía está inconclusa. Dudamos que hayan leído todas las viajeras los muchos volúmenes de esta y otras obras citadas.

25 Verey y Aguiar, José. *Historia de Galicia: primera parte, que comprende los orígenes [sic] y estado de los pueblos septentrionales y occidentales de la España antes de su conquista por los romanos...* Ferrol: [s.n.] (Imprenta de D. Nicasio Taxonera), 1838.

26 Barros Sivelo, Ramón. *Antigüedades de Galicia*. La Coruña: [s.n.] (Imprenta de D. Domingo Puga), 1875.

López Ferreiro.²⁷ A veces las autoras citan casi los mismos pasajes de sus predecesores. Casi nos preguntamos si ellas se consideraban competidoras por el título de “experta en cositas gallegas” del mismo modo que hicieron los autores que habían publicado sobre las “cosas” o “cositas” de España.²⁸ ¿O habían sido empleadas esas citas por muchos otros textos de viajeros y ya eran “comida diaria” de cualquier persona que se acercara a las tierras gallegas? Según Morgan (22), hay que recordar que “the popularity of books on travel was second only to that of novels in nineteenth-century Britain.” Sin embargo, parece que entre las viajeras a Galicia había guías o manuales que eran ‘un poco más’ populares y la influencia de esos libros en sus escritos es notable. Sería lógico suponer que la repetición de ideas y datos mostraba la veracidad de los textos femeninos. Lo cuestionable es que las autoras siguieran citando fuentes muy trilladas y remotas en el tiempo. Podría atribuirse esta práctica o bien a la canonización de los testimonios anteriores, a un factor de género (la mujer tenía que basarse en las autoridades masculinas y eclesiásticas), o incluso a la falta de nuevas fuentes de información en español sobre Galicia, zona poco estudiada por personas no nacidas en ella.

Sin embargo, salvo para la norteamericana Bates, el estilo de viajar y de estar en Galicia no es exactamente igual al de sus antecesores masculinos. El tono aventurero, jocosos y de autoimportancia de sus predecesores masculinos en ellas suele ser más reflexivo y hay un intento más evidente de analizar lo gallego desde cerca, no solamente mostrarlo como pintoresco. Bates sí empieza su *Spanish Highways and Byways* con el capítulo titulado “Lazy Spaniard”,²⁹ pero Hartley

27 *Historia de la S. A. Metropolitana Iglesia de Santiago de Compostela*. Cabildo Metropolitano. 1898-1910.

28 Como por ejemplo Mackie (1855), Pitt Byrne (1866), Ford (1974), Harvey (1875).

29 Encontramos el término en textos como *The Gentleman's Magazine*, vol. LX (London 1790), p. 331 e incluso en vol. XLIX, 1780, p. 197. También se encuentra en *Harper's New Monthly Magazine* (1851), *The Dublin University Magazine* (1851), *Brownson's Quarterly Review* (1853) y otras publicaciones. Claramente era un tópico desde muy temprano en las imágenes que existían en el mundo anglosajón. Pero tal más importante en el caso de la patriota democrática Bates, en *The United States Democratic Review* (vol. XXIII, 1848). En esta publicación encontramos este breve retrato del español en Norteamérica y concretamente en las tierras lejanas de California que formaban la frontera occidental de Estados Unidos: “But the judicious and lazy Spaniard, considering the uncertainty of

declaradamente contradice la imagen del “español indolente” y su retrato de Galicia es un enaltecimiento fervoroso de un territorio idílico, lleno de campesinos trabajadores, listos para un gran pulso hacia el futuro. Este ambiente popular, repleto de industria humana, canto, poesía y bailes locales que presenta Hartley, contrasta fuertemente con su extensa indagación de la liturgia y tradición católicas. Para la viajera de considerable curiosidad y formación intelectual que poco después publicaría obras feministas que están casi sin estudiar todavía, Galicia era el ejemplo de progreso y liderazgo para toda España.³⁰

El estilo de Georgiana King es el de una viajera con la capacidad de observación que desarrolla el estudioso de la cultura en el campo académico. Profesora de la historia del arte, King incluso menosprecia el compromiso de Hartley con Galicia y su estilo personal de presentarla:

[...] I am careful not to denounce the accomplished lady who has written of Santiago in the series of the Mediaeval Towns. She gives herself away on every page, as one blind-folded whom the blind have led. As for the symbolism of the sculptures about the western door, they must be read in the light of the twelfth century: not what one thinks of one's self, but what the Middle Age thought, and read and recited must explain them (King 1920, I: 374-375).

En el tercer volumen de *The Way of St. James*, King demuestra su perspectiva académico con detallismo.³¹ Al mismo tiempo, ella, que

natural [sic], the toil of artificial irrigation, the extraordinary mildness of the climate, the low price of the soil, and his own natural preference for the general ease, but occasional excitement and adventure of a half-nomadic life, would naturally forego the pain and steady toil of agriculture end, enclosing within the fence of a Mexican title-deed a whole vega or a whole range of hills, turn all his attention to the raising of cattle” (Bates 1848: 170).

30 En su obra *The Truth About Women* (1913), Hartley mencionará que las mujeres son tan capaces como los hombres de hacer cosas que exijan buena motricidad. Aunque una autoridad masculina –Karl Vogt– afirma que han aprendido ahora a escribir a máquina, ella usa el ejemplo de la pesca y de cómo una mujer puede ganar un concurso. Es curioso, porque su esposo era aficionado a la pesca y parte de su documentación del viaje a Galicia incluye recuentos de las excursiones a los lugares de trucha. El capítulo VIII, “Women and Labour”, incluye ejemplos del trabajo manual hecho por las gallegas que ella observó en su viaje. Habría que analizar estas obras posteriores para ver hasta qué punto lo observado en Galicia influyó en lo que después Hartley publicó sobre temas feministas.

31 Georgiana Goddard King fue fundadora, en 1913, del primer departamento de Historia del Arte en Estados Unidos, en Bryn Mawr College (<www.brynmawr.edu/library/carpenterbios.shtml>).

también es poeta, deja vislumbrar su visión personal a veces. Dice: “In the great years, and at the height of the season, this church must have been – God forgive me! – rather like Coney Island” (King 1920, 1: 173) aunque el objetivo es criticar el aspecto turístico de Santiago con su catedral tan visitada. Anteriormente, Bates había comparado el 25 de julio con el 4 de julio estadounidense pero no de manera negativa sino porque a Bates le faltaba otro marco de referencia.

King ampliaría y renovaría el discurso típico sobre el culto a Santiago con el estudio minucioso de posibles fuentes precristianas, paganas. Su insistencia en Santiago como “ciudad muerta” merece atención por su valor retórico, la referencia implícita (creemos) a la Quintana dos Mortos y, claro está, a Compostela como sitio de los *composita* antiguos que se identificaron en el siglo IX como tumbas del Apóstol Santiago y sus compañeros. Referirse a la muerte que perdura y está enterrada bajo las losas de buena parte de Santiago de Compostela es recordar la historia de la ciudad y su valor artístico y no concederle valor a la admiración del turista moderno y superficial. No analizamos este detalle; simplemente mencionamos el contraste de King con Hartley, que había afirmado que Santiago era una “ciudad viva”. King no condena la imagen de Santiago de Compostela como su compatriota Bates. Para aquélla, la frase “ciudad muerta” señala el peso de la tradición eclesiástica con su profunda base histórica, precristiana³² y la tradición personal del peregrinaje. Ruth Matilda Anderson se refiere a mujeres viajeras a Galicia, aunque en el texto solamente menciona (sin nombrar) a una compatriota que hizo el Camino de Santiago a caballo.³³ En la bibliografía de Anderson encontramos también a Meakin y el libro sobre Santiago de Hartley. Las

32 “Santiago is a dead city. The town is full of the crying of bells, for bells are voices of the dead, warning, impelling, urging, arresting; calling to recollection, signalling to prayer, sounding for the passage of time, marking the years of one dead, clamouring at sunrise like sea-birds, clanging in the green clear twilight of early moonset, make the devotion appointed” (King 1920, 3: 18-19). Y más tarde: “It is a dead town, monumental and *triste*; with gigantic edifices of churches and convents that were too rich for their own good. Here and there flowers a happy bit of Renaissance, as in the arcade *Tras de Salomé*, and one day we came suddenly upon a Gothic house [...] But most of the streets are oppressed with the heavy pomp of the seventeenth century, square doors and shallow mouldings” (King 1920, 3: 196).

33 Podríamos sospechar que fue Georgiana King, porque hizo el Camino de Santiago y escribió tres volúmenes muy conocidos.

fotografías y descripciones casi íntimas que hace Anderson de los interiores, utensilios y vestimenta populares son hoy en un documento etnográfico de inmenso valor. Contrastan con las viñetas de Bates, que aunque escritora adepta y académica de profesión, personaliza mucho y selecciona adjetivos destinados a crear una reacción negativa en los lectores. Su punto de vista, empañado por la incapacidad de ver más allá de su incomodidad personal la va a contradecir poco después la más perspicaz y más reflexiva Hartley.³⁴

6. El estilo, la estructura, las mujeres vistas por las extranjeras

De todo este grupo de viajeras, el estilo más ameno y accesible pertenece a Anderson, aunque sea ella la más didáctica, se concentra en documentar menudencias de la sociedad gallega popular más que recontar la historia, porque es lo que le ha encargado la *Hispanic Society of America*. Los detalles y la capacidad o por lo menos el deseo de comprender a los gallegos in situ y en la actualidad superan a las demás en cuanto a la precisión legible y la visión personal al mismo tiempo que analítica. Aunque Hartley no ocultara su entusiasmo casi desbordado por el lugar y la gente e incluye una amplia cantidad de datos histórico-culturales sacados de otros textos de su extensa investigación, el resultado es distinto. Hartley da la impresión de ser periodista profesional y viajera de mucha experiencia. Anderson es la espectadora más ingenua y callada pero tiene la capacidad de captar un momento clave en una foto o anécdota. Sobre todo consigue entrar en algunos lugares y se le permite sacar fotografías que se diría ninguna persona no gallega volvería a sacar.

Todas las viajeras, desde Leck (1884: 50), documentan unas escenas de las mujeres gallegas. Aparte de las observaciones de aspectos físicos, anotan –Anderson lo hace con insistencia– el trabajo que hacen. Aunque en Bates no se detecta un gran entusiasmo por la labor femenina (incluso las llama de manera displicente “little brownies” a las mujeres del campo), en Meakin, Hartley y Anderson sí hay un gran

34 Comenta la actitud del viajero en más de una ocasión, y llega a hacer una auto-crítica cuando, en su vuelta a Vigo, poco antes de volver a Inglaterra, confiesa que el tiempo lluvioso afecta lo que ve: “My mood was in a correspondence with the greyness, and I began to criticise and analyse – I saw dirt, where before I had found picturesqueness, poverty where I had envisioned beauty [...] Then I chanced upon a charming scene” (Hartley 1911: 311).

respeto por la fuerza física de las campesinas. En Anderson el detallismo que dedica a todo incluye la vestimenta y la manera de trabajar de las mujeres de todas las edades. La descripción de la ropa se convierte en comentario sobre la creatividad con que usan una prenda (un chal, por ejemplo) para los diferentes tipos de tiempo (sol, lluvia, etc.), la variedad de nudos y pliegues que mejoran la apariencia al mismo tiempo que permiten llevar a cabo las tareas obligatorias. Motivo frecuente en Hartley y Anderson es la rectitud de las mujeres y su capacidad de trabajar en todas las tareas, especialmente porque no hay hombres que hagan los trabajos más duros. El darse cuenta de la falta de hombres implica que estas escritoras saben que la emigración masculina en busca de empleos mejor remunerados ha dejado a muchas mujeres solas (y con los trabajos peor pagados). Se observa positivamente la fuerza física en combinación con la gracia y agilidad que muestran al llevar bultos en la cabeza. Lo que resulta cómico en la opinión de Bates en otras es un homenaje al ingenio y pragmatismo de las mujeres gallegas. De marcado contraste es el estilo descriptivo de Anderson: su capacidad de colocar a las campesinas en un contexto más amplio de país sin recursos industriales pero de buena estirpe humana es un marco eficaz para las múltiples fotografías que son testimonio de una sociedad multifacética, no solamente basada en su historia eclesiástica o en su pobreza.

7. El paisaje gallego

Mencionamos muy de paso las interpretaciones del paisaje de Galicia, todas muy positivas. Las viajeras se fijan en el paisaje y en varias ocasiones lo comparan con el de su país: Leck habla de las rías como *lochs*,³⁵ y de Vigo afirma que

the lights, terrace after terrace, reaching from the high level of the railway down to the water's edge, and the reflected lights from the lamps of the vessels at anchor in the bay, made the whole place look like fairyland (Leck 1884: 42).

Más adelante compara el área de Vigo con “the West Highlands of Scotland, in its pine-covered hills sloping to the sea, the fresh verdure

35 “The Ria, or loch of Vigo, is an arm of the sea running inland for about fifteen miles, and having its entrance effectively guarded by the three rocky islands of Cia [sic]” (Leck 1884: 44).

of its grassy knolls, and its abundance of golden whin" (Leck 1884: 48). Y recordemos que el título de Meakin es *Galicia, the Switzerland of Spain*. El uso de Suiza como punto de referencia ya se encuentra en Ford y en Borrow,³⁶ aunque Borrow la usa para las montañas asturianas, y en algún momento otros viajeros se han referido a otras zonas de Iberia como "Suizas de España". Notemos que es ligeramente irónico –por lo menos desde la perspectiva gallega– el uso por los viajeros del término *país* de Suiza como comparación cuando no consideran que Galicia sea nación autónoma en ningún momento. Se ve que la comparación está basada únicamente en la similitud geográfica y climática, por tener el noroeste ibérico montes verdes de mucha altura. La lluvia, clima fresco y abundancia de agua en los ríos deberían contrastar con la imagen de España más conocida.

Es importante destacar que Galicia se convierte en un verdadero *locus amoenus* para Hartley. Para apoyar el retrato tan favorable, esta escritora empleará la historia, afirmando que Galicia es el lugar de origen de España por ser zona de fuerte resistencia a los invasores musulmanes y que Lugo (ciudad del interior que todavía hoy ostenta fuertes muros romanos) es la antigua capital española. Irónicamente, el deseo de Hartley de enaltecer a Galicia resulta en una españolización que tal vez no sintieran nunca los gallegos sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, período de formación del pensamiento diferenciador galleguista –pensamiento que se dirigía a Portugal y sobre todo a los países celtas para su desarrollo. En una edición posterior de *La Biblia en España*, el editor de este libro, Ulick Ralph Burke, corregirá el error de identificación de Lugo como capital de toda España, porque solamente lo fue de la zona norteña (Borrow 1896: 359). Ejemplos del entusiasmo paisajístico e hipérbole de Hartley son: "I have seen no grander scenery than the lovely, rugged gorge of the Sil

36 "In the verdurous meadows of this Switzerland of Spain any quantity of cattle might be reared" (Ford 1855: 587). Borrow, al comentar su llegada a El Bierzo [sic], explica: "Bembibre lies on the southern confines of the district of El Bierzo, one of the most interesting and least explored parts of the Peninsula, the Switzerland of Leon, a district of Alpine passes, trout streams, pleasant meadows, and groves of chestnuts and walnuts" (Borrow 1843: 333-334). Se podría argumentar que esta zona es casi parte de Galicia, o que lo fue en el pasado, y que el paisaje de todas maneras es completamente parecido al de Galicia. Prueba de los lazos con la zona que está al oeste, hoy en día todavía el gallego se habla tradicionalmente en la mitad de la comarca de El Bierzo.

[...] No wild place has ever exercised the same attraction over me – an attraction that was half terror, half fascination [...]” (Hartley 1911: 249) y “And if you have never seen the sun sink in scarlet flame behind the Cies Islands you have yet to live” (Hartley 1911: 320). Siguen, a modo de conclusión: “There is no road more beautiful than this one to Bayona, even in Galicia” (Hartley 1911: 321) y “To have seen this view [Portugal desde el Castillo de Monte Real, Vigo] once is to have seen it to the last day of one’s life” (Hartley 1911: 322).

8. ¿Nación o región?

El concepto de Galicia como nación o la identidad gallega como algo distinto a la española es complejo. Lo fue en el siglo XIX y en el XX y hoy en día hay una diversidad de opiniones que no pretendemos analizar aquí. Constatamos que en estos textos se intercambian constantemente *Gallegan* y *Spanish* o *Spaniard*, al mismo tiempo que se menciona la lengua gallega o, como mínimo, el dialecto gallego. No se usa el término *Galician* como adjetivo, aunque hoy en día éste es el término inglés preferido ya que *Gallegan* emplea la lente de la lengua española (viene de *gallego* y no *galego*). Al mismo tiempo, la ausencia del adjetivo inglés *Galician* significa que el concepto de una identidad gallega de cualquier tipo todavía no había dejado su impronta en el idioma anglosajón. No obstante, la historia de Galicia, tan tamizada por visiones de extranjeros e hispanistas formados en la tradición españolista, no impedía que las viajeras formasen alguna interpretación independiente. Meakin abre su libro con la observación de que:

Galicia is the least known and least written about of all the little kingdoms that go to the making of Spain [...] The irruption of the Saracens in 713 again changed the aspect of the Peninsula, and the limits of Galicia were contracted; but Spanish geographers to this day call her a *reino*, or kingdom, and divide her into four little provinces – Coruña, Pontevedra, Orense, and Lugo. Like our Wales, Galicia once had kings of her own, and at a later date the title “king of Galicia” was given to the heir to the Spanish throne, just as that of “Prince of Asturias” is given now (Meakin 1909: 1).

A fin de cuentas, quizás la falta de información sobre Galicia –salvo en términos de la historia eclesiástica, la arquitectura y el arte– hizo que no saliera conceptualmente por debajo de la sombra de Madrid para la mirada de las viajeras; claramente no pensaron ellas ni nadie

en términos de nación independiente. Aunque Hartley pudo ver las facetas admirables de valor en la guerra contra las tropas napoleónicas, como ya observamos, no menciona los movimientos galleguistas que habían sido importantes en la misma época en que Ford y Borrow fueron a Galicia. Todo visitante podría haber conocido la labor, desde 1840, de los intelectuales galleguistas, de haber querido informarse desde la perspectiva periférica, igual que puede hacerlo en la actualidad. Mas, igual que hoy, la perspectiva está influida por la formación ideológica del espectador. En el siglo XIX, entre los no gallegos, Galicia siempre se vio como parte de España y Santiago de Compostela fue centro de peregrinación cristiana a nivel mundial. En su papel de lugar en que descansaban los restos del Santo Patrón de España, santo que se supone había liderado las batallas de la Reconquista ibérica y la conquista de tierras americanas, era necesariamente ciudad española. La identidad *gallega* estaba íntimamente relacionada con los conocimientos del Reino de Galicia y con el reconocimiento de los elementos que lo diferenciaban de la España castellana, leonesa, aragonesa y andaluza. El elemento tal vez más diferenciador era la lengua gallega, pero no había gramáticas y para los forasteros, igual que para los españoles, era un simple dialecto rural. A mediados del siglo XIX, apenas empezaba a asomarse en la vida urbana, después de cuatro siglos de silencio. Poco había que pudiera convencer a los visitantes de fuera que el gallego había sido el medio de expresión cultural en la época medieval. Solamente el viajero más curioso, más abierto a lo autóctono, no formado únicamente en los estudios oficiales y eruditos de la Iglesia (defensores acérrimos del Estado) iba a captar lo irreductible de Galicia. Por eso no se cita la importancia de 1863, año de la publicación del primer libro en gallego (*Cantares Gallegos* de Rosalía de Castro) después de esos cuatro siglos de silencio forzado.³⁷ Además, a partir de 1875, había aumentado progresivamente la producción litera-

37 Literatura galega dos Séculos Escuros. “A creación literaria en lingua galega foi practicamente nula durante os séculos XVI, XVII e XVIII, razón pola que estes se denominan Séculos Escuros” (<www.gl.wikipedia.org/wiki/Literatura_galega_dos_S%C3%A9culos_Escuros>, 30.06.2008).

“O Rexurdimento foi un movemento social, literario e intelectual, localizado no tempo na segunda metade do século XIX. Vería o seu inicio este período da literatura galega en 1863, coa publicación do poemario de Rosalía de Castro *Cantares Gallegos*” (<www.gl.wikipedia.org/wiki/Literatura_galega_do_Rexurdimento>, 30.06.2008).

ría en gallego, pero *esto* no recibe mención. Claro está, la creación de las Irmandades da Fala en 1916³⁸ y la aparición de un importantísimo periódico en gallego ese mismo año, *A Nosa Terra*, no pudieron formar parte de las documentaciones hasta la época de King y Anderson. No obstante, los debates estaban muy presentes en la sociedad que las viajeras conocieron y descubrieron.

Mencionamos el deslizamiento constante entre el español y el gallego, por ser este fenómeno lingüístico importante señal de que “algo” percibían las viajeras. Precisamente en esta coyuntura se percibe la perspectiva político-cultural de las autoras. No es un detalle casual: la identidad nacional, ya en el siglo XIX pero y sobre todo en la actualidad, en el marco del Estado español, está íntimamente relacionada con la lengua autóctona y su status legal para las tres nacionalidades históricas. El proceso de afirmación lingüística que surgió con el romanticismo y se convirtió en Galicia en el Rexurdimento se asociaría en el siglo XX con Rosalía de Castro. No es extraño que las visitantes anglosajonas no percibieran la importancia política de esta obra, aún cuando el centenario de la publicación de *Cantares Gallegos*, el 17 de mayo de 1963, fue inicio de ‘O Día das Letras Galegas’. Destacan el

38 “A 5 de Janeiro de 1916 Antón Vilhar Ponte começa nas páxinas de La Voz de Galiza una campaña para a creación duma Liga de Amigos do Idioma Galego e em Março publica o folheto Nacionalismo galego (Apuntes para un libro). Nossa afirmação regional, virado para a defesa, dignificação e cultivo da língua.

A proposta é bem acolhida por diferentes sectores ideológicos, ainda que venham a ser duas as tendências principais, a de origem tradicionalista de Antón Losada Diéguez e a liberal democrata.

A 18 de Maio de 1916 numa reunião nos locais da Real Academia Galega da Corunha acorda-se na criação duma Irmandade dos Amigos da Fala, e é nomeado Antón Vilhar Ponte como seu Primeiro Conselheiro. De seguida, constituem-se as agrupações locais de Santiago de Compostela, Monforte de Lemos, Pontevedra, Ourense e Vilalba.

A 14 de Novembro de 1916 aparece o seu órgão oficial A Nosa Terra, inteiramente em galego (que conta desde o começo com 2.000 subscritores).

Em Setembro de 1917 colabora com a Lhiga Regionalista para concorrer às eleições parlamentares de Fevereiro de 1918, conseguindo competir apenas em três distritos e não ganhando em nenhum.

Da I Assembleia Nacionalista de 17 e 18 de Novembro de 1918 resulta um Manifesto Nacionalista que constitui a base comum de todos os programas do nacionalismo galego até à Guerra Civil de Espanha: define-se a Galiza como nação, reclama-se a autonomia integral da Galiza e a co-oficialidade do galego” (<www.pt.wikipedia.org/wiki/Irmandades_da_Fala>, 30.06.2008). Cf. también María Dolores López Sánchez (1998).

papel de Rosalía como escritora capaz de captar el ‘alma gallega’ y poco más. Fue lógico: sus propios contemporáneos y las generaciones posteriores se negaron a verla como nacionalista durante décadas. La Pardo Bazán, nunca reconocida como nacionalista y menos como promotora de la lengua de Galicia, es más asequible y de mayor prestigio como representante de la ‘literatura gallega’. Se sabe que a pesar del *Rexurdimento* hubo una reacción en contra de Rosalía en sus contemporáneos antirregionalistas y que en términos galleguistas hay que hablar del conservadurismo de Pardo Bazán (Davies 1984). Hartley, la que sorprendentemente llega a afirmar *home rule* para Galicia (Hartley 1911: 284-285), de paso asocia la pérdida de religiosidad entre la población con las ideas políticas: “Modern Galician feeling, which, since the events of the war, has been so strongly patriotic, has certainly little sympathy for the Church” (Hartley 1911: 288). Creemos que el patriotismo al que se refiere es hacia *España*, no hacia Galicia como nación. Anderson tiene como punto de referencia principal la obra de Sorolla –pintor valenciano, no gallego– que le impresionó en la colección de la *Hispanic Society* encargada por Huntington y cuyos trajes ella trató de localizar en sus viajes. Como sus predecesoras, llevaba una imagen visual o textual preformada de lo que encontraría y se esforzó por descubrirla. Mérito tiene que, al no lograr su objetivo de encontrar una presencia diaria de la vestimenta pintada por Sorolla en las calles y los campos de Galicia, se dedicara a explorar otros de valores étnicos de la zona. Por cierto, es Anderson quien se refiere a Galicia como grupo de provincias en contraste con Leck,³⁹ Hartley y Meakin, que hablan de ‘la provincia de Galicia’. Sería de interés en el futuro rastrear el origen de esa clasificación de Galicia como provincia única, ya que siempre hubo más de una, aun cuando reino había uno.

39 “Galicia, mountainous, well wooded and well watered, is one of the most beautiful provinces of Spain. Its inhabitants, like the natives of most mountainous lands, are passionately attached to their home (Leck 1984: 39).

9. La lengua

Richard Ford, ya a mediados del siglo XIX, había hecho observaciones no muy positivas en cuanto a la manera de hablar de los gallegos. Escribió que:

The language of Galicia, a patois, harsh and uncouth to the ear, is quite unintelligible to Spaniards, who laugh at their use of the *u* for *o*; e.g. *cuandu*, *pocu*. It approaches nearer to the Portuguese than the Spanish, and would have become the dominant language of the Peninsula, had not Alfonso el Sabio drawn up his legal codes in Castilian, by which that dialect was fixed, as the Tuscan was by Dante (Ford 1855: 589)

Aunque emplea el término despectivo de *patois*, por lo menos reconoce que en estas tierras se habla de modo muy diferente. Pero aunque acierta en la comparación con el portugués, no escoge precisamente los mejores ejemplos para mostrar las semejanzas ni explica que la lengua original fue el gallego-portugués.

Borrow (1896: 351-352) es más objetivo; admite no comprender bien la lengua, lo cual indicaría un estatus superior al de dialecto. Ford se equivocó: Alfonso el Sabio era considerado promotor de la lengua gallega como medio de expresión cultural prestigiado. Prueba de eso, dicen otros posteriores a Ford, es que usó, no un “patois, harsh and uncouth to the ear”, sino el gallego-portugués en sus admirables *Cantigas de Santa María*. Los gallegos consideran que el monarca fue, más que creador de un código leal, un autor literario en su lengua. Dedicaron o Día das Letras Galegas a Alfonso X o Sabio en 1980, diciendo que “Con él, a lírica galega chegou á súa maior altura”.⁴⁰

No se puede esperar que las viajeras tuvieran una conciencia muy desarrollada de la lengua que todavía, a pesar de los esfuerzos de las Irmandades y otros grupos y su predominio total en las zonas no urbanas, carecía del prestigio intelectual y cultural del castellano. Bates dice que su compañera de viaje, la “historiadora”,⁴¹ persigue a un

40 “[S]e ben a súa obra científica e histórica escribea en castelán, cando de lírica se trata elixe o galego aprendido de neno en Maceda de Galicia. Deixounos cantigas de amor, de escarnio, pero especialmente o maior monumento da poesía en lingua galega, as Cantigas de Santa María... [que] constitúen a xoia máis preciada da literatura galego-portuguesa” (<www.diasdasletrasgalegas.com/homenaxeados.php>, 30.06.2008).

41 “Katharine Lee Bates lived for twenty-five years with Katharine Coman in a committed partnership that has sometimes been described as a ‘romantic friend-

campesino para recuperar su baúl y que le habló en “inspired Galician”: será pura broma porque no habrían estudiado el idioma y no está claro que ni Bates ni su compañera de viaje (la que ella llama ‘la historiadora’) dominaran el castellano. La lengua rural no le podrá merecer respeto ya que toda Galicia es un lugar miserable, maloliente, primitivo y enfermizo.⁴² En cambio, basándose en sus experiencias en el campo, Hartley refutará esta actitud, múltiples veces. Anderson no hará ninguna crítica de la manera de hablar de los gallegos, aunque de manera algo ambigua expresa su preocupación por el “tipo de castellano que estaban aprendiendo en Galicia”. Sus escasas observaciones sobre el idioma incluso resultan cómicas por lo limitadas.

No obstante, casi todas las viajeras reconocen el valor poético de la lengua o acento que llaman *Gallegan* y de las obras que tuvieron tanta fama en la Edad Media. Algunas mencionan las coplas populares y las citan. Otras como Meakin reproducen textos en inglés que son verdaderas joyas de la traducción, aunque no aclaran quien los tradujo. Todas son conscientes del glorioso pasado de la lengua gallega. Varias afirman su valor literario y su relación con una remota herencia celta. Ninguna, sin embargo, llega a afirmar su valor como lengua igual al castellano actual. El peso de lo nacional (es decir, lo español) como marco y pauta para legitimar una lengua se muestra muy fuerte en

ship’. Bates wrote, after Coman died, ‘So much of me died with Katharine Coman that I’m sometimes not quite sure whether I’m alive or not’.

Bates’ teaching career was the central interest of her adult life. She believed that through literature, human values could be revealed and developed” (<www.womenshistory.about.com/library/bio/blbio_bates_katharine_lee.htm>, 30.06.2008).

“Katharine Coman (23 November 1857-11 January 1915) was a social activist and distinguished economist. She specialized in teaching about the development of the American West. Wellesley College named a professorship in her honor.

She was born to Levi Parsons Coman and Martha Seymour in Newark, Ohio, and graduated from the University of Michigan in 1880.

She was professor of history (1883-1900), then chaired the Economics Department, and was dean of Wellesley College. Coman lived in a Boston marriage with fellow professor Katharine Lee Bates (author of *America the Beautiful*) for 25 years, from 1890 until Coman’s death from cancer in 1915” (<[www.en.wikipedia.org/wiki/Katharine_Coman](http://en.wikipedia.org/wiki/Katharine_Coman)>, 30.06.2008).

- 42 Vemos que en el resto de su libro, Bates oscila entre un humor condescendiente por el español en general, y un respeto o fascinación por ciertos ritos y el espectáculo público. Bates recuerda al lector de vez en cuando que ella es protestante, no católica.

estas escritoras y en otros visitantes, incluso hasta hoy, época ya de la legalización y normativización del gallego. Varias veces, sin conocimientos suficientes, una autora se equivoca y valdría la pena analizar aparte estos deslices lingüísticos. Bates, por ejemplo, dice que compró una figa que le dijeron era eficaz contra las enfermedades de los ojos. Supuestamente interpretó el término “mal de *ollo/ojo*” como enfermedad ocular en vez de sinónimo de embrujamientos o hechizos. Bates, aunque es poeta, no reconoce los logros literarios del idioma. En contraste, Georgiana King y otras no dudan en citar poesía en gallego, sea de la Edad Media a Rosalía. Hartley afirma que Manuel Curros Enríquez es el mejor poeta gallego vivo y añade: “The strong Gallegan poetry is turning, it has seemed to me, to a new kind of spiritual instinct, for which the genius of the people is as yet seeking an appropriate form” (Hartley 1911: 288).

Tal vez no se les debe exigir más en cuanto a la percepción del gallego como característica esencial de Galicia – tierra tan poco española excepto en su status político. Varias de las anglohablantes muestran imprecisiones en el uso de la lengua castellana. Describen sus conversaciones, pero su verdadera capacidad de comunicarse a menudo se vuelve dudosa. Hartley, por ejemplo, repite que el arzobispo santiagués de armas tomar (literalmente) del siglo XII se llamaba “Delmírez” [*sic*] y su contrincante Doña “Urrica” [*sic*] (Hartley 1911: 110). Anderson, aunque ofrece un largo catálogo de términos para la vida rural, nunca indica saber que son palabras gallegas; también muestra inseguridad ortográfica. Dada su gran capacidad de observación, el ojo de fotógrafa que la lleva a juntar texto con imágenes de manera muy ágil, es extraño que no haya dedicado más atención a los hábitos lingüísticos de la gente que conoció.

En resumen: sabemos que la mujer viajera de hace siglo y medio y todavía hace sólo siete u ocho décadas, era una persona especial. Todas las mujeres mencionadas en este estudio fugaz eran intelectuales, escritoras y/o educadoras. Habían preparado a conciencia sus viajes y tenían objetivos que querían lograr, fuesen escribir para edificarse, publicar, fotografiar para un museo o utilizar en sus clases. Fueron a muchos de los mismos sitios y observaron muchas de las mismas cosas. Pero la lente con que observaron no era igual: cada viajera llevaba su “lente” y por más favorables que fuesen, ese punto de partida estorbó más que permitió la penetración en la sociedad propiamente

gallega. Sólo que algunas *no se dieron cuenta* de cuán lejos andaban de comprender, mientras que otras *anhelaban* aprender lo que pudieran (cf. la cita de Chesterton al comienzo de este trabajo).

Terminamos con las despedidas de algunos textos para subrayar la importancia de lo que cada viajera lleva “en su equipaje”:

Katharine Lee Bates:

Our plan for the summer included a return trip across Spain, *via* Valladolid, Salamanca, and Saragossa to Barcelona and the Balearic Isles; but the bad food and worse lodging of Galicia, the blazing heat and the incessant, exhausting warfare against vermin, had begun to tell. That Spanish fever with which so many foreigners make too intimate acquaintance was at our doors, and we found ourselves forced at last to sacrifice enthusiasm to hygiene [...] (Bates 1900: 439).

The Galicians, butt of all Spain for their dulness,⁴³ are shrewd enough in fact. It is said that those arrant knaves, the gypsies, dare not pass through Galicia for fear of being cheated. Like other unlettered peasants, Gallegos whet their wits on ryming riddles [...].

In many of their proverbial sayings one gets the Spanish tang at its best. “A well-filled stomach praises God.”

43 Notemos que Hartley refuta más de una vez esta evaluación, pero es significativo que lo haga también al final de *Spain Revisited*:

“The character of the Gallegans, as I gradually learnt to know it – both from my last visit, spent chiefly in the towns, where my intercourse was with writers, artists, and the men and women whom we should call “the upper class,” and also from my earlier visit, ten years before, when I lived among the peasants, sharing their common life – has seemed to me a very positive character. And this character, though at first seemingly full of contradictions, is, I believe, one of almost curious uniformity, strongly individual, and not easy to comprehend.

Perhaps this accounts for the wide-spread and absurd opinion that the Gallegans are a stupid people, dull of wit, stubborn, and known, like the Auvergnats in France, all over Spain as labourers and servants. It is hard to say exactly what is the profit of comparing one people with another; there is an element of stupidity in most current estimates of national qualities. But I know of none except this one that is not founded on some truth, however coloured and distorted. [...] [T]his lie is a classic, and like most lies that are shouted aloud, it has come to be believed” (Hartley 1911: 276-277).

Hartley luego incluye una cita de Aguiar y Vereá, en su *Historia de Galicia*, en que trata de refutar la opinión corriente de la estupidez gallega. La autora ofrece una segunda versión de la anécdota vigente en Los Peares, donde pasó una temporada con el objetivo de la pesca.

“Why to Castile
For your fortune go?
A man’s Castile
Is under his hoe.”

And I fear if my comrade were to speak, in Spanish phrase, of our return to Galicia, she would bid St. James expect us “on Judgment Day in the afternoon” (Bates 1900: 447-448).

Annette Meakin:

Fare thee well, Galicia! Thou art a land where railways have preceded roads and where motor-cars have arrived before trains; thou art a land whose peasants are oppressed by bad government, usury, and their own crass ignorance; thou art a land where glorious monuments of mediaeval architecture are left to fall into melancholy ruin and decay, when they should be guarded amongst the most precious treasures of the nation, a book in which the Spanish youth might read and learn of the achievements and aspirations of their ancestors; thou art a land that for the wonderful richness of thy soil and the exuberance of thy vegetation might be made the Garden of Europe. All these thou art, and more; yet not only art thou practically unknown to the rest of the world, but thou art forgotten even by Spain: thy own Peninsula is almost unconscious of thy existence, though thou art the spot which has provided her with her most sacred traditions, her poetry, her *trovadors*, and her Patron Saint. Thy beautiful mountains, thy pine-clad peaks, thy waterfalls, thy torrents and thy rias, thy smiling valleys and thy mossy ravines, thy terraced slopes and thy limpid streamlets, are separated from the rest of Europe by the waters of the River of Oblivion [the Limia].

It may be that some of the prominent men who are thy children would hesitate to own that thou hadst given them birth; but thy simple peasants, when they cross the wide seas to seek their fortune in a distant land, carry their passionate love for Galicia to those far-off shores, and sometimes, sometimes – they die of the anguish that is called homesickness (Meakin 1909: 357-358).

Catherine Gasquoine Hartley:

And on the morrow I was to return to the grey, sad, money-rich land of my birth.

Darkness came quickly: that night there was no moon; sky and sea grew sombre, falling into drabs and dull violets, and from that to deeper gloom. The air grew chill; around me the trees murmured with innumerable hushed voices, as the wind came through them; the bitter wind that rises sometimes with sunset. My mood shivered under that loneliness which marks the end of all beautiful things (Hartley 1911: 323-324).

Georgiana Goddard King:

Who goes in pilgrimage to a god must await his word: or soon or long, he cannot leave till he has his answer. It is well to abide in expectation, and make not haste in time of trouble. I have waited, sometimes, on the great St. James, but I never went away without the word. And however much a man had longed to set out upon the journey when spring came and he smelt the fresh clods in his own land, and with whatever delight he had packed a bag and taken passage on a ship, yet it was never without content, when the time came, that he turned his face toward home, "as one that travels toward the darkening east," this being helped, perhaps, by a growing bodily weariness. [...] I was going home, now, coming "back to do my day's work in my day". Like the pilgrims, who were wont to set out upon the return journey in the early morning, I was ready betimes (King 1920, 3: 373-374).

Ruth Matilda Anderson:

Rain began to fall in torrents soon after we had found the bus and started for La Coruña. As we rolled on over the sheeted hills, there suddenly came over me, thinking of the day when we should have to leave Galicia, a wave of that nostalgic affection known as *morriña*. A cause of deep suffering among Gallegans forced to emigrate, it touches even the stranger who has listened to the voices and breathed the fogs of the little witch land (Anderson 1939: 455).

Bibliografía

- Anderson, Ruth Matilda (1939): *Gallegan Provinces of Spain. Pontevedra and La Coruña*. New York: Hispanic Society of America.
- Barros Sivelo, Ramón (1875): *Antigüedades de Galicia* (reeditado por la editorial Toxosoutos en 2007). La Coruña: Imprenta de D. Domingo Puga.
- Bates, Katharine Lee (1848): "California". En: *The United States Democratic Review*, XXIII, pp. 169-176.
- (1900): *Spanish Highways and Byways*. New York: The MacMillan Company.
- Borocz, Jozsef (1992): "Travel-Capitalism: The Structure of Europe and the Advent of the Tourist". En: *Comparative Studies in Society and History*, 34, 4, pp. 708-741.
- Borrow, George (1843): *The Bible in Spain; or, the Journeys, Adventures, and Imprisonments of an Englishman, in an Attempt to Circulate the Scriptures in the Peninsula*. London: John Murray.
- (¹⁸1896): *The Bible in Spain; or, the Journeys, Adventures, and Imprisonments of an Englishman, in an Attempt to Circulate the Scriptures in the Peninsula*. With the notes and glossary of Ulick Ralph Burke. London: John Murray.
- Bushman, Cynthia (1992): *How America Discovered Columbus*. Hanover: University Press of New England.

- Buzard, James (2002): "The Grand Tour and after (1660-1840)". En: Hulme, Peter/Youngs, Tim (eds.): *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 37-52.
- Byrne, William Pitt <Mrs.> (1866): *Cosas de España. Illustrative of Spain and the Spaniards as they are*. London/New York: Strahan.
- Cal, Rosa (1998): "Origen de la prensa nacionalista gallega: Apuntes divulgativos". En: *Revista Latina de Comunicación Social*, 11, 10 pp. (<www.lazarillo.com/latina/a/16rosa.htm>, 30.06.2008).
- Davies, Catherine (1984): "Rosalía de Castro's Later Poetry and Anti-Regionalism in Spain". En: *The Modern Language Review*, 79, 3, pp. 609-619.
- Epton, Nina (1956): *Grapes and Granite*. London: Cassell & Co.
- Farnham, Carrie Evangeline (1921): *American Travelers in Spain; the Spanish Inns, 1776-1867*. New York: AMS Press, Reprint 1966.
- Fita y Colomé, Fidel (1880). *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*. Madrid: Impr. de los sres. Lezcano.
- Flórez, Enrique/Risco, Manuel/Sainz de Baranda, Pedro (1747-1775): *España Sagrada. Teatro Geográfico-Histórico de la Iglesia de España. Origen, Divisiones y Términos de todas sus Provincias. Antigüedades, Traslaciones y Estudio antiguo y presente de sus Sillas, en todos los Dominios de España y Portugal. Con varias Disertaciones críticas, para ilustrar la Historia Eclesiástica de España*. Madrid: Marin.
- Ford, Richard (1906): *Gatherings from Spain*. London: Dent/New York: Dutton.
- (1855): *A Hand-book for Travellers in Spain, and Readers at Home, Describing the Country and Cities, the Natives and their Manners; the Antiquities, Religion, Legends, Fine Arts, Literature, Sports, and Gastronomy: with Notices on Spanish History*. London: J. Murray.
- (1974): *Las cosas de España*. Trad. Enrique Mesa. Madrid: Turner.
- Gifra-Adroher, Pere (2000): *Between History and Romance*. London: Associated University Presses.
- Hartley, Catherine Gasquoin (1911). *Spain Revisited: A Summer Holiday in Galicia*. New York: Pott.
- (1912): *The Story of Santiago de Compostela*. London: Dent/New York: Dutton.
- (1913): *The Truth about Women*. London: Eveleigh Nash
- Harvey, Annie Jane (1875): *Cositas españolas; or, Every day life in Spain*. London: Hurst and Blackett.
- King, Georgiana Goddard (1914): *George Edmund Street: Unpublished Notes and Reprinted Papers. With an essay*. New York: The Hispanic Society of America.
- (1920): *The Way of St. James*. 3 vols. New York: G. P. Putnam's Sons/Hispanic Society of America.
- (1924): *Pre-Romanesque Churches of Spain*. New York: Longmans, Green & Co.
- (1941): *Heart of Spain*. Ed. Agnes Mongan. Cambridge: Harvard University Press.

- Leck, Jane (1884): *Iberian Sketches. Travels in Portugal and the North-West of Spain*. Glasgow: Wilson & McCormick.
- López Ferreiro, Antonio (1898-1911): *Historia de la Santa a.m. iglesia de Santiago de Compostela*. 11 vols. Santiago: Impr. del Seminario Conciliar Central.
- López Sánchez, María Dolores (1998): "Lingua, arte e espírito. Orígenes y evolución del Nacionalismo Gallego". En: *Matices*, 18, pp. 33-36.
- Mackie, John Milton (1855): *Cosas de España: Or, Going to Madrid Via Barcelona*. New York: Redfield.
- Meakin, Annette (1909): *Galicia, Switzerland of Spain*. London: Methuen.
- Morgan, Marjorie (2001): *National Identities and Travel in Victorian Britain*. New York: Palgrave.
- Moura, Jean-Marc (1992). *Lire l'exotisme*. Paris: Dunod.
- Pederson, E. O. (2005): *Three Classic Guidebooks to the Camino and Santiago de Compostela* (<www.americanpilgrims.com/camino/essays/camino_guidebooks_rev.pdf>, 20.02.2011).
- Pérez de Tudela y Velasco, María Isabel (1998): "Guerra, violencia y terror. La destrucción de Santiago de Compostela por Almanzor hace mil años". En: *En la España Medieval*, 21, pp. 9-28 (<www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/02143038/articulos/ELEM9898110009A.pdf>).
- Quillinan, Dorothy Wordsworth (1895): *Journal of a Few Months' Residence in Portugal and Glimpses of the South of Spain*. London/New York: Longmans.
- Street, George E. (1914): *Some Account of Gothic Architecture in Spain*. 2 vols. Ed. Georgiana Goddard King. New York: Dutton.
- Verea y Aguiar, José (1838): *Historia de Galicia: primera parte, que comprende los orígenes [sic] y estado de los pueblos septentrionales y occidentales de la España antes de su conquista por los romanos*. Ferrol: [s.n.] (Imprenta de D. Nicasio Taxonera).
- Villa-Amil y Castro, José (1873): *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia*. Lugo: Souto Freire.
- (1875): *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de libros, folletos y papeles que tratan de Galicia*. Barcelona: El Albir, 1975.